



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre 1 pts.

Semestre 1.75

Fuera de Santoña

Trimestre 1.25

Semestre 2.50

Ultramar

Semestre 4 pts.

PAGO ADELANTADO

Comunicados des

0.2 á 4 pts. líneas.

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

Santoña laureada.

RECUERDOS HISTÓRICOS

DEL PUERTO JULIOBRIGENSE, DESDE SU FUNDACIÓN

POR EL PATRIARCA TUBAL

HASTA EL AÑO 1677, ESCRITA POR UN HIJO

DE ESTA NOBLE VIL. A EN DICHO AÑO.

los tomaron en medio de los dos ejércitos de Españoles y Cartagineses saliendo el uno de Cartago y viniendo el otro de España.

SARUCO BARCHINO llamados así por Barce ciudad puesta á la parte Oriental de Cartago (aunque Silio-Italico dice que Barce fue compañero de vida) se señaló en servicio en esta guerra á los cartagineses y fué quien dió principio á la familia y parcialidad muy nombrada en Cartago de los Barchinos, Diose fin á esta guerra año de doscientos y ochenta de la fundación de Roma después de lo cual vuelto á España Saphom y ordenadas las cosas de la provincia fué llamado á Cartago y enviaron en su lugar á España tres primos suyos. HIMILCON, HANON y GISCON, y á él se hicieron grandes honrras en su ciudad, con lo cual se llegó tanto á ensobrevecer que se hizo Dios: para cuyo fin juntó muchas aves de las que cantan, como papagallos pícaras y cornejas y enseñóles á decir estas palabras: *Gran Dios Saphom*. Soltolas después de así enseñadas, con que al oír los ecos la gente rústica é ignorante vinieron á tenerle por Dios y de aquí salió el proloquio antiguo: *Gran Dios Saphom*.

Himilcon y Hanon tomado el cargo de España luego que pudieron hicieron á la vela, sabiendo de Cartago, con su armada llegaron á Cádiz, y Hanon con deseo de gloria y de saber nuevas cosas discurrió por las riberas del mar Oceano hasta el promontorio Sacro que es el cabo de San Vicente en Portugal y todo lo que vió y notó lo escribió al Senado. En esto ocasión entraron los Cartagineses en Puerto y edificaron una fortaleza en un promontorio que oy se llama Hano, poco más de media legua de Santoña, como se dijo en el capítulo pri-

mero. Esta fundado ahora en este sitio un convento de religiosos de San Francisco que se llama Sa: Sebastian de Hano; oy en día tiene un muelle á la orilla del mar debajo del promontorio con sus escaleras de piedra labrada muy antigua, y fuera de eso en lo alto del monte detrás del mismo convento está una fortaleza antiquísima y como un cuarto de legua un lugar que hoy se llama Bárcena: todo lo cual declara bien lo que acabo de decir, que estas fueron fundaciones de los primitivos cartagineses. Y aún más digo que se conservan hoy familias notabilísimas de Hano en aquellos lugares.

Pues volviendo á la relación de los Cartagineses, corrían muy prósperas sus cosas por este tiempo hasta que los Romanos viendo que iban poblando por Sicilia y sujetando con las armas aquella tierra, trataron de oponerse á su orgullo, tuvieron con ellos muchos embarazos y batallas muy reñidas, en las cuales se valieron de los españoles á los principios y después cansados estos de las demasías Cartagineses, y por la destrucción de Sagunto se pasaron al bando de los Romanos. Entre los demás fueron los últimos que faltaron á la amistad antigua los de Cantabria; por lo cual Publio Scipión, Capitán valiente de los Romanos partió con un grueso exercito por aquellas partes el año de la fundación de Roma quinientos y cuarenta.

Saliéronle al encuentro Magon y Asdrubal capitanes Cartagineses, y afirma Titolivio y otros autores antiguos, que en los pueblos llamados Vetones, que como ya tengo probado son los lugares vecinos á Puerto, mataron muchos de los Romanos, por lo cual Scipion puso su campo en el monte de la Victoria, que es Santoña: por que este nombre tenía cuando escribió Titolivio, como veremos en su lugar. Llegó Scipion á reconocer el campo de los Cantabros y Cartagineses, y hallose tan apretado, que estuvo para perderse sino le socorriera su hermano. Así lo refieren los autores y aunque algunos quieren aplicar el nombre de la Victoria á otros pueblos, lo cierto es que el Puerto de Santoña tuvo este nombre en tiempo del Emperador Augusto César, por lo cual los escritores usando de anti-

pación le nombraron según se llamaba cuando escribían.

Salieron pues los dos ejércitos á lo llano de Castilla y tuvieron varios encuentros que refieren las historias hasta que los Scipiones fueron vencidos por la gente de Cartago, y este desastre de los Romanos ocasionó gran mudanza en las cosas y es cierto que hubiera caído totalmente el partido de los Romanos en España sino les sustentara al principio la valentía de Lucio Marco y después le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipión que fueron el todo para que no se perdiese el resto según que amezaban los grandes torbellinos.

CAPITULO 6.º

Como fueron echados de España los cartagineses con ayuda de los Españoles.

Diligencia forzosa es para la relación presente tratar algo de las cosas que pasaron entre las dos naciones de Cartagineses y Romanos; porque es cierto que ambos se valieron mucho de los Cantabros para sus intentos y en especial aquella parte de las cuatro villas en la costa de la mar y merididad de Trasmiera tuvieron mucha gente en estas guerras como se conoce hoy por los vestigios y nombres de los pueblos cercanos á Puerto y por los apellidos de muchas familias. Viendo pues los españoles que las cosas de Cartago sucedían prósperamente, siguiendo la inclinación de los hombres, que ordinariamente se arriman al vencedor, seguían con más gusto las banderas de Cartago. Y aún muchas ciudades sacudieron de sí á los Romanos, como fueron los Castulones y los de Ylitargo: Los primeros cerrando las puertas á los Romanos, que se recogieron á su ciudad y los segundos quitándoles la vida después de vencidos y lo mismo hicieron otros pueblos, por lo cual tuvieron necesidad de juntar todas las reliquias del exercito y retirarse de la otra parte del Ebro, adonde se les juntó LUCIO MARCIO hijo de SEPTIMO caballero Romano, mozo de mucho valor y esfuerzo.

Este fué, juntó un grueso escuadrón así de las guarniciones Romanas, como de las que á él se recogieron después de las rotas

ya dichas, y con él fué á socorrer á los *suios*. La alegría que con Marcio recibieron los Romanos fué grande, eligiéronle por su capitan general en lugar de los Scipiones muertos.

Esta alegría del campo de los Romanos se mudó luego en tristeza, por que entendieron que Asdrubal y Magon Capitanes Cartagineses, habían pasado el río Ebro con dos exercitos poderosos, se apresuraban para cargar sobre ellos. Fué esta nueva para los Romanos muy triste, pareciéndoles que aún no se había cansado de perseguirlos en España: En viendo cerca las banderas de Cartago salieronles valerosamente al encuentro. El descuido de los Cartagineses y la confianza en las victorias pasadas, dió la victoria á los Romanos, porque viendo los de Cartago el valor invencible con que les acometieron les volvieron las espaldas y se pusieron en huida.

No quiso Marcio seguir el alcance temeroso de alguna celada, antes contentándose con la muerte de algunos y confirmando el ánimo de los *suios*, hizo señal para que se volvieran á su aloxamiento.

Después de *aver* tomado aquella noche un breve reposo avisó Marcio á los suyos de lo que pretendía hacer, que era darles á los Cartagineses una encarnizada con el silencio de la noche; sacólos para esto á la *cuarta vigilia* de la noche. Estaba el campo de Asdrubal distante como una legua de Magon y en medio de un valle de mucha arboleda: en este lugar puso Marcio tres compañías de soldados con alguna caballería. Hecho esto fué marchando al campo con el silencio de la noche, hallan el campo de Asdrubal descuidado, las centinelas entregadas al sueño, entran en reales sin alguna resistencia matando á cuantos encontravan y los que pretendieron valerse de los pies y pasarse al campo de Magon dieron en la celada que los Romanos tenían puesta y allí murieron todos sin que escapase uno solo con vida, siendo en esta ocasión como suele muchas veces acontecer el desprecio del enemigo causa total á los Cartagineses de su perdición. Entrados los reales de Asdrubal con el mismo valor se dieron los Romanos prisa para desbaratar á Magon qu

(Continuad)

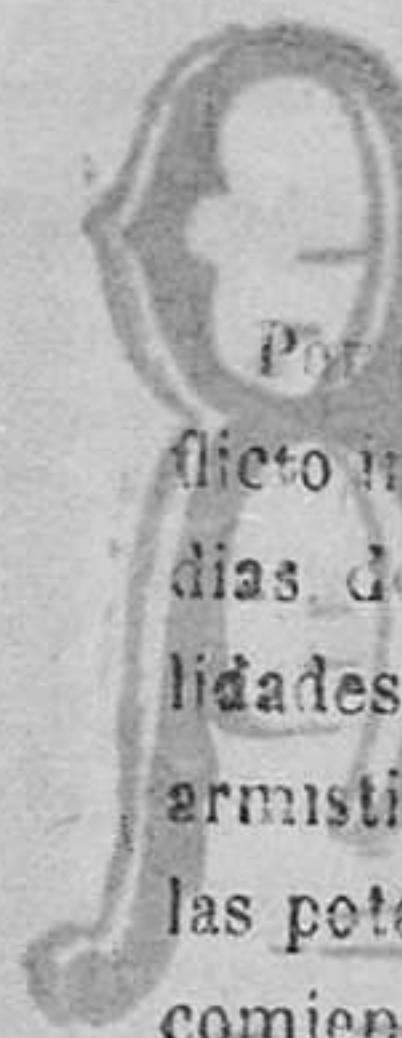
VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

B. LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
Mesas Cease-Vivas. Corredor de Comercio Calle núm. 4 (Zooferio).—Santander.

SOLUCIÓN FÁCIL



Por tantas vicisitudes ha pasado el conflicto internacional durante los últimos ocho días desde la inminente ruptura de hostilidades, hasta la concesión de la tregua ó armisticio, pasando por la intervención de las potencias europeas que, á juzgar por el comienzo de los resultados, han estado esta vez tan infelices en sus gestiones, como hace próximamente un año, cuando mediaron entre Turquía y Grecia con motivo de la rebelión de Creta.

De todas aquellas alternativas, la que mayor influencia ejerció en el espíritu público, fué el desdichado armisticio; hasta el punto de producir los molinos de Madrid, las manifestaciones de Barcelona y Valencia, y la profunda excitación todavía latente en toda la península.

Los hechos han venido á demostrar que un tal sentido del gobierno fué una grande y lamentable equivocación traducida en la práctica en una nueva concesión estéril, y considerada por la opinión como una innecesaria abdicación mas de los derechos de España á regirse por sí misma, sin necesidad de extrañas y dañosas tutelas.

Y ese justo criterio es el que ha producido las manifestaciones populares reprimidas por la fuerza pública con severidad digna de mejor causa, y las que seguirán, indudablemente, en mayores proporciones; porque no es con los cables de la policía como pueden acallarse las expresiones del sentimiento nacional que se cree herido y humillado, sino con resoluciones de gobierno que respondan al general sentir y concierten las voluntades sumando en una sola aspiración á representantes y representados, al poder que ejecuta, y al pueblo que mantiene la virtualidad de lo ejecutado.

Este es el único camino para evitar dias tristísimos á la nación; así es como el poder podrá conjurar peligros que en el interior amenazan muy cercanos; porque el pueblo, que sin disputa es el mas generoso y sufrido de cuantos existen en la tierra; el pueblo que sin reparo alguno dá sus hijos y sus tesoros en proporción que asombra y que por sí sola es bastante para atestiguar su discutida grandeza y poderio; y año tras año acepta conforme sacrificios sobre sacrificios, y aún se apresura á otros nuevos de incalculable cuantía, y á cambio de todo ello solo pide el mantenimiento de su indiscutible soberanía y la incondicional defensa de su decoro, si no halla en las alturas del poder la correspondencia que tiene derecho á esperar y aún á exigir, buscará en otras soluciones la satisfacción de sus legítimos anhelos.

Eso es lo que hay que evitar, y bien fácilmente puede conseguirse; solo con que los

gobernantes se decidan á pensar y sentir durante algún tiempo como el resto de los españoles.

DE ACTUALIDAD

Signe el tira y afloja.
Un día parece que vamos á encontrar *yankées* hasta debajo de la almohada, y al siguiente aparecen tan pacífico scómo si no pensáran en nada malo.

Verdad es que el último paréntesis fué debido á la intervención de las potencias europeas.

Pero andan tan infelices con tales intermitencias, que iremos, de las potencias á la extracción de raíces.

Creo que las tales potencias nos van á resultar al fin como los *amigos de Benito*.

Ellas se han empeñado en hacernos un favor, y empiezan practicando el refrán que dice: *Quien bien te quiera, te hará llorar*.

Así es que por el principio puede suponerse el fin.

Porque es tan poco discreta su intervención, tan sin arte, que será segunda parte del *laberinto de Creta*.

Leo en un periódico:

«Esta mañana se ha dicho que Mr. Mac-Kinley, decidido á emprender la guerra, entregará la cuestión al Congreso, donde la política belicosa obtendrá el apoyo de una gran mayoría.

Por el momento, él se lavará las manos. De la acción de las potencias, ya está ahí el primer efecto: resulta que se ha metido en una cuestión de aseo!

Inglaterra, dice que firmó la nota colectiva, solo por no desairar á las demás potencias.

Alemania, que lo hizo por un sentimiento de humanidad.

Rusia, que por no tener otra cosa que hacer.

Francia, idem de lienzo,

Italia, idem de idem.

Y resulta, en conclusión, que ese concierto europeo, nos deará, ¡lo preveo! como el gallo de Morón.

Dice un periódico:

«El Ministro de Marina norte americano, ha ordenado la construcción y relleno de millares de sacos de tierra para asegurar la defensa de los tripulantes de los buques de guerra.»

Aun les falta otro medio seguro, y es que á tiempo de entrar en acción, para el cuerpo librar de un apuro, en cada boquete, poner un cohón.

Cualquier día vamos á saber que el gobierno *jingo* ha dispuesto dar á sus soldados la *emulsión Scott*.

O el jarabe de la madre *Seigel*.

Si no es que lo permutan por vino lino.

Tienen los héroes de la República tan sábio método de guerrear, que harán las prácticas más estratégicas, con una *pitima* descomunal!

Capítulo XXXXXXX.

(CONTINUACIÓN DEL ANTERIOR.)

•El crucero *De fm*, no há podido salir de

Nueva-York por defectos graves en la maquinaria.»

«El acorazado *Olimpia* tiene averías en las máquinas.»

«Los cruceros *New Orleans*, recién comprado al Brasil, y *San Francisco*, han corrido en el Atlántico un furioso temporal y han sufrido averías de alguna consideración en el timón y las máquinas.»

(CONTINUARÁ.)
En esos cruceros norte americanos, que apenas se mueven ya están averiados; cuyas maquinarias resultan cascajo, y en los que de vidrio parecen los cascos, ¡sin duda, señores, navega el dios Baco!

Ramillito *jingo*:
Vean Uds. cómo *casan* los más terribles senadores:

- Worgan.
- Bylley.
- Fouaker.
- Frye.
- Vllen.
- Rawlins.
- O dell.
- Mason.

CLARETE.

Las visitas

Para algunas personas, son un deber de cortesía; para otras, una obligación de amistad; unos las hacen por falta de distracciones; otros las cultivan como pudieran suscribirse á un periódico, para conocer diariamente las noticias de la localidad; y no falta quien las toma como eficaz digestivo.

Por regla general, la visita, sin previo anuncio naturalmente, suele ser inoportuna. Vamos á casa de unos amigos creyendo proporcionarles un agradable rato, y resulta que les estropeamos alguna ocupación.

—¡Timoteo!—exclama la señora, entrando precipitadamente en la alcoba.—Anda, que están ahí las de Reveque.

—¡A buena hora!—contesta el esposo, que está ante un espejo, reventándose las espinillas que le tienen la cara como un higo chumbo.—Dílas que no estoy, mujer.

—Pero, hombre, ¿qué dirán?—

—Tonterías, no lo dades. Discúlpame de cualquier modo, pues no es cosa de salir con el rostro hecho un cedazo.

—Pues mira que también á mí me llega bien la visita; pero qué remedio. Haz el favor de dar una vuelta por la cocina, y espuma el puchero, pues la chica no sabe.

La señora se pone una falda de fantasía, se dá unos toques en el cabello, se pasapor la cara la borla de la velutina y se dirige á la sala, donde ya están las de Reveque: una señorita pálida como un flan mal hecho, y una señora de muchas libras, cuyo rostro es un jeroglífico comprimido, con un ojo en blanco y el otro en salsa.

—¡Hola, D.^a Robustiana, Felipita...!

—¡Querida D.^a Barbara!

Suenan los ocho besos reglamentarios, y las señoras toman asiento.

—¿Y el esposo?—pregunta, con extremo interés, D.^a Robustiana.

—En el Bolsin. ¿Y el suyo?—

—En el Matadero. Ya sabe V. que le nombraron interventor por recomendación, de las de Marjolin, que tienen mucha mano con el Alcalde. ¿Y los niños?—

—En el colegio.

—Yo estoy muy disgustada con los míos. Tirifilo tiene un flemon que no le deja vivir, y ésta, comenzará hoy á tomar la emulsión de *Escote*, pues dice el médico que está *clorótica*, y tiene palpaciones.

—Algún amorcillo...
—No, no, señora—murmura Felipita, cubriéndose el rostro con el abanico.

—No me lo niegue V.—insiste D.^a Bárbara, con crueldad.—Todas hemos pasado por lo mismo. Cuando yo comencé las relaciones con Timoteo, estuve á punto de ir á la fosa. Mi papá no quiso admitirlo, porque torcía un pié hácia adentro, y no sabe V. cuánto sufrimos hasta que un ortopedico le quitó el vicio.

—Pues, ¿y yo?—dice D.^a Robustiana, conmovida.—Nunca olvidaré que cuando recibí la primera carta de Silverio, tuve que leerla bebiendo horchata, porque la emoción me ahogaba.

La conversación continúa sobre el mismo tema durante una hora, hasta que D.^a Robustiana, que siente alguna molestia en la base, se levanta, diciendo:

—Vaya, D.^a Bárbara, aunque con el natural sentimiento, dejemos á V.

—¡Tan pronto! exclama D.^a Bárbara con admirable serenidad.

—¡Oh, sí! la visita ha sido demasiado larga.

—Qué, si acaban Vds. de llegar.

—Todavía tenemos que ir á ver á las de Remolinos, que están bajo el peso de una desgraciada ocurrencia.

—Pues ¿qué les ha sucedido?—

—Que á su padre, días pasados, en la Liga de Contribuyentes, le dieron una patada por equivocación, y el pobre señor recibió una impresión tan fuerte, que lleva dos dias con un bult en el espinazo.

—Pues hagan Vds. el favor de expresarnos mi sentimiento.

—Con mucho gusto. Conque, adios.

—Adios.

Se repiten los cuatro pares de besos.

—Ya vendremos por aquí otro día.

—Cuanto antes, tendré extrema complacencia...

—Muchos besos al esposo.

—De su parte.

—Digo, no, á los niños.

—Y á los suyos. Recuerdos á Silverio.

—Y á Timoteo. Adios.

—Adios.

D.^a Bárbara, apenas cierra la puerta, exclama:

—¡Cataplasmas! Ya podíais no volver en lo que queda de siglo...

Y cuando regresa al interior de la casa, encuentra al esposo sobando la vigésima espinilla, y el puchero con más espuma que el proceloso océano.

GARCÍA PELÁEZ.

Noticias

En nuestro número anterior expresábamos la confianza de que Santoña no dejaría de responder al llamamiento que la salud nacional hace á todos los pueblos de la península, y en efecto, como venían nuestros lectores en la correspondiente reseña de la última sesión municipal, nuestro Ayuntamiento acordó ofrecerse al Gobierno con cuantos elementos pueda disponer y sean útiles en las gravísimas circunstancias por que atraviesa la nación.

Sabemos también que distinguidos jóvenes de la localidad preparan una función teatral cuyos productos se destinan á la suscripción oficialmente iniciada para el fomento de la marina y las atenciones de la guerra probable con los Estados Unidos.

Creemos que otros importantes elementos contribuirán también con sus iniciativas y eficaz concurso al mejor resultado de tan loables proyectos, y nos complacemos en tributar á todos nuestro entusiasta, aunque modesto, aplauso.

Como anunciamos en nuestro número

anterior, en la mañana del martes último se verificó, con gran solemnidad, el acto de dar la sagrada Comunión a los reclusos en la Penitenciaría y cárcel del partido.

En el salón de actos de la primera de ambas prisiones, convertido accidentalmente en capilla, recibieron devotamente la Sagrada Forma que les administró el virtuoso cura párroco Sr. D. Angel Fernández Lieneres, gran número de reclusos, sabiamente preparados para el solemne acto por los ilustrados sacerdotes P. Fernández, de la compañía de Jesús; D. César Martínez, capellán de la Penitenciaría; D. Vicente Mazas; Sr. Capellán del Colegio de San Juan Bautista; D. Agapito Santos, y otros cuyos nombres sentimos no conocer, entre los cuales figuran dos venerables religiosos del convento de Hano.

Desde el penal, la procesión, formada por Incida comitiva presidida por las autoridades locales, y seguida de numeroso público, en el que figuraban distinguidas damas, se trasladó a la cárcel, cuyos reclusos cumplieron también el precepto religioso con la mayor devoción y recogimiento.

Actos son estos dignos del mayor elogio, por que evidencian el saludable interés con que la caridad cristiana acude a la educación moral de verdaderos desgraciados, facilitándoles el cumplimiento y satisfacción de sus creencias y disponiéndoles del modo más conveniente para su vuelta a la sociedad.

Por ello tributamos nuestros plácemes al distinguido Sr. Presidente de la Junta local de prisiones, D. Antolin Mosquera; al Director y Administrador de la Penitenciaría, Sres. Fernández y Legaza, y demás empleados del mismo Establecimiento, y al jefe de la cárcel, Sr. González de Villambrosia y Escamilla.

En la tarde del martes último, y acompañado de su distinguida esposa é hijo, llegó a esta plaza, en la que residirá por ahora, el general de división Excmo. señor D. Francisco de Borbón y Castellví, al que damos nuestra más cordial y respetuosa bienvenida.

Brillantísima fué la velada con que el Círculo Artesano inauguró, en la noche del anterior domingo, el bonito teatro construido en su elegante salón.

Ante numerosa concurrencia, en la que descollaban las bellísimas señoritas que son el mejor encanto de nuestras reuniones de sociedad, se ejecutaron los números del escogido programa, con perfección digna de aplauso.

La graciosa comedia de Liern, *Una casa de fieras*, de las mejores del antiguo repertorio cómico, tuvo lindísima interpretación por parte de las Stas. de Arroyo y Bravo y los Sres. Iglesias, Crespo, Herrera y Parcha, que justamente merecieron los repetidos aplausos con que el auditorio premió su inteligente trabajo.

Siguió la lectura de poesías, y terminó la velada con la representación de la chistosa comedia *El señor de Bobadilla*, en cuya ejecución acreditaron sus excelentes dotes artísticas las señoritas de Iglesias y Parcha, y los Sres. Fons, Bravo y Herrera, que alcanzaron nutridos aplausos del distinguido público.

Los concurrentes al brillante acto quedaron satisfechísimos del mismo, y con deseos, que nos complacemos en significar, de que la digna Junta directiva de la estimable sociedad no demore mucho tiempo la segunda velada.

Ayer se hizo cargo del mando de la sección de carabineros de esta plaza, el primer teniente del cuerpo Sr. D. Zenón Salas Marzal.

Se halla enfermo de alguna gravedad, nuestro estimado amigo el ilustrado teniente de alcalde Sr. D. Juan Ontañón y Velasco.

También se encuentra enfermo, aunque por fortuna, no de cuidado, el estimable presbítero Sr. D. Agapito Santos.

Vivamente deseamos el inmediato restablecimiento de ambos.

Ha sido nombrado Jefe de Estado Mayor del 6.º Cuerpo de Ejército, el ilustrado

y bizarro general de brigada Excmo.º Señor D. Fernando Álvarez de Sotomayor, que residió largo tiempo en esta plaza como primer jefe del 7.º batallón de artillería.

Nuestro Ayuntamiento siguiendo la costumbre de años anteriores, repartirá a cada uno de los presos de la Cárcel, una peseta.

Ayer no celebró sesión nuestro Ayuntamiento. ¿Pues cómo así?

El colmo de la limpieza

Vive en el cuarto tercero
De la casa que yo habito
Un joven guapo y soltero
Que se llama don Pepito.
Y es tan pulcro y atildado,
Que se puede asegurar
Que en su vida se ha manchado,
Ni se ha dejado manchar.

Mil veces suelo encontrarle
Cuando baja la escalera,
Y me da gusto mirarle
Sin una mancha siquiera.

Desde la bota al sombrero,
Desde el sombrero a la bota,
No tiene falta ni pero:
Ni una hilacha, ni una mota.

Pero lo que no resuelve
Mi cacumen todavía,
Es que cuando vuelve, vuelve
Mejor que cuando salía.

Si fuera en coche, comprendo
Que no se manchase nada;
Pero yendo a pié, no entiendo
Limpieza tan continuada.

Extraño prodigio es
Que no me puedo explicar,
Porque siquiera los pies
Se debían de manchar.

Hace tiempo que heredó
Dos millones de una tía,
Una tía que murió
En Londres cuando vivía.

Y cosa extraña también,
Y que tampoco me explico,
Sabiendo que él no está bien,
Quiero decir, que no es rico.

Porque otro, al verse con una
Fortuna tan importante,
Iria por su fortuna
Sin detenerse un instante.

Pues él nada; no ha salido

De Madrid ni un sólo día:
Así que no ha recogido
Los millones de su tía.
La otra tarde le encontré
Tan limpio cual de costumbre;
Y de intento le paré
Para que me diera lumbre.
Me dió el cigarro, encendí
El mío, pausadamente;
Luego se lo devolví,
Y le dije lo siguiente:
«Usted me dispensará
Si le pregunto una cosa,
Porque hace tiempo que ya
La curiosidad me acosa.
¿Cómo es que habiendo heredado
Una fortuna que aterra
—Según lo que me han contado,—
No se va usted a Inglaterra?
En un mes, ó cosa así,
Puede usted ir y volver,
Coger sus millones, y
Se acabó todo el que hacer.»
Entonces él, extrayendo
El puro de la boquilla,
Me contestó sonriendo:
—La razón es muy sencilla.
Ya sabe usted cómo soy;
Yo vivo... para limpiarme;
Y á ninguna parte voy,
En donde pueda mancharme.
Al ver lo que he de heredar,
El corazón se me ensancha.
Pero... ¡me asusta pasar
Por el Canal de la Mancha!

Constantino Gil.

NUEVO TALLER

DE
- Marmolería + Escultura -
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de El AVISADOR.—Santoña.

40— fortuna. Ambas cosas son probables, pues de un lado tienes derechos indiscutibles á un hombre ilustre y á un considerable patrimonio, y de otro existen gentes que, contra todas las leyes de la naturaleza, te quieren muy mal y han de procurar siempre tu mayor daño. Hartas desgracias te han ocasionado ya, pobre niña; Dios querrá protegerte, y evitar las que aún te reserven. Si tuvieras más edad, si tu inteligencia estuviera lo bastante desarrollada para comprender bien toda la grave trascendencia de cuanto puedo decirte, yo, en este instante, descorrería el velo de tu existencia; pero aún no es hora. Margarita lo hará cuando deba hacerlo; ella te acompañará siempre, y su fidelidad inquebrantable y el amor infinito que te profesa, habrán de inspirarla tu mayor bien. Pero es preciso, hija mía...

El sacerdote interrumpió sus palabras, prestando atención á un ruido de precipitados pasos, que se acercaban. Un momento después se precipitó, en la estancia el mozo, gritando con expresión de terror.

—¡Señor cura!... ¡Oh Dios mío!, señor cura!...

—¡Felipe!—exclamó el sacerdote, levantándose con violencia.— ¿Qué... qué sucede? ¿Y Margarita?

—¡Ah! Pobre mujer, no sé, no sé cómo decirlo...

—Habla, cuéntamelo todo, ¡todas las cosas!—dijo el mozo fatigosamente, dejándose caer en una silla.

Su rostro estaba extremadamente pálido, y su agitación era tanta, que tenía que oprimirse el pecho con las manos para poder respirar.

—Habla, hijo mío,—insistió el sacerdote, tomando una de sus manos—puede que aún sea tiempo de remediar una desgracia...

—No, no; ya no hay remedio... Veréis: llegué á casa de Margarita, y hallé la puerta abierta, pero sin luz ninguna en el interior. Pasé el umbral llamando á la mujer, y... no sé qué cosa extraña me hizo retroceder asustado. Dudé un momento entre volver á entrar ó regresar aquí, cuando aparecieron en la calle Pedro, el rentero y Nicolás, el guarda, que iban de ronda; les llamé, y juntos entramos en la casa, alumbrándonos el taró que llevaba Nicolás; en la primera sala, todo estaba en desórden, la mesa volcada, las sillas por en medio; llamamos á Margarita, sin obtener respuesta; entramos en otra sala inmediata, y allí... Oh! han sido ladrones los que lo han

37— Germán, y dáos prisa en hacer lo que os encarga. Y buena suerte. Adios...

Y dando á Margarita una carta, volvió el caballo, internándose en la senda de traviesa.

—Pero, decidme... ¡oid!...—exclamó Margarita, aturdida.

—No puedo detenerme—contestó el jinete, alejándose. Y alzándose en los estribos, añadió—Y en caso desgraciado, negad que me habéis visto, pues me vá la vida...

Y se perdió en un recodo de la senda.

Margarita rasgó violentamente el sobre de la carta, y á la escasa luz del día, leyó el texto:

Dió un grito de espanto, y oprimiendo el pliego en una mano, me tomó en sus brazos, murmurando.

—¡Dios nos ampare...!

Y con agilidad impropia de sus años, me llevó corriendo.

Yo estaba aterrada, comprendiendo solo que nos amenazaba algún peligro, y acogojada me estrechaba contra Margarita, rodeando su cuello con mis brazos.

En vez de ir á nuestra casa, se dirigió á la Iglesia, rodeó el pórtico, y jadeante se detuvo á la puerta del presbiterio, golpeándola repetidas veces.

La abrió el mismo cura, y al vernos, exclamó con asombro.

—¡Margarita! ¡Valentina! ¿Qué es esto?

—Oídme, señor cura... un momento...—contestó Margarita, desfallecida, dejándose en el suelo.

—Venid—dijo el sacerdote, cerrando la puerta y engujando mis lágrimas...

Nos llevó á una humilde salita que le servía de despacho, y haciéndonos sentar, y acariciándome, preguntó afligido:

—¿Qué sucede, Margarita?

Ella le refirió todo lo ocurrido desde el día anterior, y luego dijo: —Oíd lo que me escribe Germán:

Y leyó la carta, que decía:

«El Sr. marqués está espirando; yo no debo dejarle un momento. Huye con la niña. Salvaos del grave riesgo que os amenaza. Yo os buscaré.»

Germán.

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA



FUNERARIA

GONZALEZ HARBO, 7

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		pts
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	1	15'00
2.ª preferente » 4 »	2	20'00	2.ª sin personal » 1 »	2	12'00
3.ª preferente » 4 »	3	15'00	3.ª sin personal » 1 »	3	7'00
4.ª preferente » 4 »	4	10'00	4.ª sin personal » 1 »	4	6'00
5.ª preferente » 4 »	5	7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tifican a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballeros y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación

IMPRENTA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, navenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Un procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

—No sé qué peligros son los que nos amenazan siguió Margarita con angustia—pero muy grandes han de ser, cuando Germán me impone la huida. Y ¿a dónde voy?

Y luego, estrechándose apasionadamente en sus brazos, balbuceó, besándome y llorando:

—¡Pobre criatura, mí, llora conmigo la desgracia más grande que podía acontecerle! ¿Qué será de tí, ángel mío?

Ambas llorábamos, abrazadas.

—Calmaos, hijas mías,—dijo el señor cura, grandemente conmovido.—No há de estar tan cercano el peligro que no permita la salvación. Ahora, lo importante es que salgáis de la aldea, y esta noche, ahora mismo habéis de salir. Ya sabes, Margarita, que tengo un hermano en Villarrica; la distancia no es mucha; Felipe os acompañará, y al rayar el día estaréis allí. Ahora le diré que prepare las caballerías, y mientras lo hace, escribiré la carta que habrás de presentar a mi hermano. Tened fe en Dios, y El os protegerá.

—¡El os bendiga, señor cura!—exclamó Margarita, un todo aliviada de su pena.

—Aguardad un momento—dijo el sacerdote, saliendo de la estancia, y llamando al mozo que le servía, dispuso lo preciso para nuestra marcha.

Cuando volvió, Margarita, levantándose, le dijo:

—Pues mientras vos escribís, yo iré a nuestra casa, a recoger lo más preciso. Aquí os dejo la niña.

—Si es indispensable que vayas, Felipe te acompañará.

—No, dejadle que apresure los preparativos de marcha, no hay que perder tiempo. Yo voy por dinero, ropas, y... lo que más importa: las pruebas de... ¿comprendéis, señor cura?

—Sí, sí; pero y si mientras...

—¡Bah! No há de estar el peligro tan cercano que no me permita volver—interrumpió Margarita, con seguridad.—Enseguida vengo.

Y besándome, marchó.

El cura me acercó a sí, y mirándome con profunda compasión, puso su mano derecha sobre mi cabeza, murmurando tristemente:

—¡Infeliz criatura! Dios quiera apiadarse de tí...

Besó mi frente, y levantándose, se dirigió a una mesa, tomó papel y pluma, y escribió.

Era un anciano, tan bueno y virtuoso, que le veneraban en la aldea y algunos otros lugares del contorno. Yo le amaba, porque desde mis primeros años le vi frecuentemente en nuestra casa; él se impuso la tarea de mi educación, y con tal cuidado y bondad la realizaba, que me acostumbré a quererle.

Cuando acabó de escribir, se fué a un reclinatorio colocado ante un Cristo de gran tamaño que pendía en la pared bajo un dosel rojo, y arrodillándose, oró fervorosamente.

Mi terror, que tan grande era momentos antes, había desaparecido; me encontraba muy bien en aquel ambiente de placidez, y la presencia del bondadoso anciano me daba grande confianza.

Pasó largo rato en profundo silencio, solo interrumpido por el tenue murmullo de la oración, y el acompasado tic-tac del antiguo reloj colocado entre las dos ventanas de la estancia.

Aquel momentáneo reposo me dió un relativo sopor, y reclinada en un antiguo sillón de vaqueta, me esforzaba en contener la pesadéz de mis párpados, que pugnaban por cerrarse, mientras en mi fatigado pensamiento bullían incansables los ingratos recuerdos de aquel angustioso día.

Habría pasado una hora desde que marchó Margarita, cuando el señor cura se alzó del reclinatorio, y tras breve meditación, como volviendo a la realidad, fijó en mi una mirada de expresiva tristeza, y tan significativa de interrogación, que yo, como respondiendo a ella, dije:

—¿Cuánto tarda Margarita...

El semblante del sacerdote adquirió acentuada expresión de inquietud, é inclinando la cabeza sobre el pecho, contestó:

—En efecto, debió volver hace rato...

Salió de la estancia, y le oí hablar con el mozo; y al volver junto a mí, decía:

—Hé enviado a Felipe en su busca; ya está todo dispuesto para la marcha, y no debéis perder más tiempo. Sin duda Margarita habrá querido recoger cuanto tenéis, y esa es la causa del retraso; pero Felipe la traerá enseguida. Mientras vienen, óyeme, hija mía, y procura grabar bien en tu memoria cuanto voy a decirte. Quizá el porvenir te reserva muy grandes desventuras; acaso, también, cualquier día habrás de verte en situación espléndida y protegida por la